

Rastros Lectores. Propuestas para repensar el patrimonio bibliográfico del Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile

Reader's traces. Proposal to rethink the bibliographic heritage of Archivo Central Andrés Bello of the University of Chile¹

ARIADNA BIOTTI

(Chile)

Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile
ariadnabiottis@u.uchile.cl

CAMILA PLAZA

(Chile)

Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile
cbplazas@ug.uchile.cl

Recibido: 24/04/2019

Aceptado: 13/06/2019

Resumen: El ámbito patrimonial latinoamericano está desarrollando una preocupación creciente por valorar los vestigios lectores. En ese marco, el objetivo de este trabajo es interpretar críticamente cuáles fueron las funciones de cierto conjunto de libros a partir de la idea de “rastros lector”, concepto que identifica los sentidos que tiene la materia y la textualidad del libro para

¹ Esta investigación es el resultado de la labor realizada en el Área de Investigación Patrimonial del Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile dirigido desde 2010 por la profesora Alejandra Araya Espinoza.

una persona en un momento dado. A partir del análisis de un grupo de 100 libros ubicados en la Sala Chile del Archivo Central Andrés Bello, hemos identificado 105 rastros lectores. Ese conjunto nos ha permitido construir una tipología de sentidos, es decir, una clasificación flexible y demostrativa de los paradigmas, de los lugares comunes y las acciones impensadas de los lectores y usuarios de los libros reunidos en la colección. El estudio nos ha permitido tanto plantear un problema de investigación como redefinir el patrimonio bibliográfico desde una visión menos elitista y monumental, apreciando las lógicas de apropiación políticas y subjetivas que encierra esta colección bibliográfica universitaria.

Palabras clave: historia del libro - prácticas de lectura - patrimonio cultural - marginalia - historia de las bibliotecas

Abstract: The Latin American heritage field is developing a growing concern for reader's vestiges. Within that frame, the objective of this work is to critically interpret which were the functions of a specific conjunct of books through the idea of "redear trace", a concept that identify the senses that matter and textuality of books have for a person at one point. From the analysis of a group of 100 books located in Sala Chile of Archivo Central Andrés Bello, we have identified 105 reader's traces. That conjunct has allowed us to build a typology of senses, that is to say, a flexible and demonstrative classification of the paradigms, common places and the unthinkable actions of readers and users of the books gathered in the collection. The study has allowed us to set a research problem and to redefine the bibliographic heritage from a less elitist and monumental perspective, appreciating the political and subjective appropriation logics that this university bibliographical collection contains.

Keywords: History of books - reading practices - cultural heritage - marginalia - history of libraries

Introducción

En este trabajo fundamentamos que es necesario, pertinente y posible analizar los vestigios de uso de los libros resguardados en los estantes del Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile. Aquí se presentan las bases de una

propuesta, su metodología, contribuciones, tipologías de sentido y los desafíos que este proyecto abre.

Considerando la escuela historiográfica planteada por Henri-Jean Martin y Roger Chartier, pensamos que el libro es un artefacto que puede tener diferentes definiciones dependiendo del tipo de relación que se tenga con él (Jean Martin y Chartier: 1982). A saber, entre muchas posibilidades, el libro puede ser un objeto que entender, que conquistar mediante la lectura, que valorar en su materialidad, que ocultar, que censurar, que resguardar como íntimo o bien decididamente socializar y defender como algo poderoso, portador de una verdad eminente, que se impone en la autoridad que ha ocupado la palabra escrita, especialmente en las sociedades latinoamericanas (González: 2003, Cornejo: 2003). Desde el punto de vista patrimonial, los libros han sido generalmente considerados y valorados por la influencia que ha tenido la obra, el periodo y el lugar al que pertenecen; por describir la vida y obra de una persona importante o por tratar asuntos con una forma o estilo excepcional (Palma, 2013: 40). Estas son consideraciones bibliófilas y anticuarias que nos parecen discutibles y que nos proponemos tensionar.

En el seno y desarrollo de esas inquietudes surgió el proyecto Rastros Lectores en 2016, como una apuesta para poner en tensión la manera en que podemos valorar el patrimonio bibliográfico que se resguarda en el Archivo Central Andrés Bello. Creemos que es posible pensar el patrimonio de una forma menos institucional, menos funcional, legítima e incuestionablemente representativa del Estado, y abrir interpretaciones que lo valoren como un lugar más bien experiencial, es decir, que resulta de una forma de conocimiento o habilidad derivada de la vivencia colectiva y desde donde queremos construir la noción de patrimonio. Si miramos el archivo como un objeto de conocimiento y no como fuente, como un espacio donde la imaginación histórica y lo ficcional dialoga con lo material, podremos verlo como una entidad incompleta en constante construcción, en donde se escoge, se dispone, se descarta y se determina qué es necesario, patrimonial o censurable.

Bajo estas premisas se fundamenta la pertinencia de valorar los vestigios de apropiación a partir de la idea de “rastros lectores”. Durante el 2017 y gracias al trabajo con estudiantes que participaron del proyecto por medio del programa de pasantías del Archivo Central Andrés Bello, se comprendió como rastros

“La señal que dexa impressa en la tierra qualquier cosa que ha passado por ella”, concepto de asocia a la rastra, instrumento con que se arrastra una cosa, metaphoricamente se toma por qualquier indicio o señal de alguna acción, por la qual se viene en conocimiento de ella. Del latín. Vestigium. Signum. Rastro es la huella que deja en la tierra el arado cuando el campesino siembra” (Diccionario de Autoridades, 1737, V).

La noción de “rastros lector” es similar al de marginalia. Por ello hemos considerado necesario definir marginalia, para así comprender las similitudes y diferencias que tiene con el concepto propuesto. “Marginalia” es un término vinculado a un giro en los estudios sobre el libro, que viraron su atención desde el escritor a los lectores y desde la producción y diseminación de los textos a sus formas de recepción (Jackson, 2001:6). La producción intelectual sobre las marginalias es rica en estudios vinculadas a los libros y las lecturas de lectores célebres, quienes generalmente han coincidido con escritores de renombre. Según el investigador mexicano Andrés Iñigo Silva el concepto refiere a las notas dejadas por lectores y glosadores, y destaca que el término no aparece cifrado en el *Diccionario de la Real Academia* ni en su *Corpus Diacrónico del español*. Él indica que “marginalia” es la forma en neutro plural del adjetivo latino tardío *marginalis*, *marginale*, que quiere decir justamente “marginal, al margen” y afirma que su valoración se popularizó recién a finales del siglo XVIII cuando el polígrafo inglés Samuel Taylor Coleridge se percató de que las observaciones y notas manuscritas tenían un valor agregado que podía ser capitalizado². Esta mirada es predominante dado que estos rasgos fueron apreciados como personalizaciones que hacían de los libros piezas únicas, adquiriendo por eso un mayor valor comercial. Para los investigadores, las marginalias han resultado un aporte a los estudios históricos sobre la recepción de los textos, considerando la relación de la nota al margen con el contenido del libro (Wagstaff y Ramdarshan, 2017: 17). Nosotras proponemos la idea de “rastros lector”

² Agradecemos encarecidamente al autor habernos compartido generosa y amablemente su trabajo aún próximo a ser publicado: Iñigo Silva, Andrés. “*Vestigia lectorum*: hacia una taxonomía de la *marginalia*”, en Laurette Godinas, Marina Garone Gravier e Isabel Galina Russell (ed.), *Del ductos al xml. Nuevos caminos para las edades del libro*, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, en prensa, p. 1-2.

para pensar el libro desde sus funciones múltiples, en una época en que se habla de su desrealización como objeto por la masificación del libro electrónico³. En este contexto, es que nos interesa preguntarnos por la materialidad de la memoria y por la artesanía del trabajo intelectual. La idea más precisa y completa sería la respuesta a la pregunta: ¿Qué función cumplen los libros? Esta pregunta, que con otros matices seguimos desarrollando hasta hoy, intenta comprender los usos del libro. Entendemos que el valor del libro está dado por sus relaciones como objeto social vinculado, de este modo, con las personas. En ello residirían nuevos desafíos para pensar la conservación, el patrimonio y la investigación histórica.

El estado de la cuestión de este tema es interesante. Hemos tomado conocimiento de visto investigaciones en curso que hoy se realizan en instituciones públicas en Colombia y México y que permiten acrecentar la atención en esta materia⁴. En Chile el tema específico se encuentra en un contexto prometedor, destacando las memorias de Magíster realizadas por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. A saber, la investigación de Virginia Rioseco, *Libro antiguo, artefacto complejo y abierto en las colecciones de la orden dominica. Operaciones y apropiaciones* (Rioseco: 2015) y la de Francisco Burdiles, *Cultura impresa y modernidad. Tendencias de edición, composición tipográfica y legibilidad en novenas impresas en Nueva España (1686-1826)* (Burdiles: 2017). Este último trabajo permite la ejecución del proyecto “Inscribir, atesorar, recordar: Huellas de manipulación en libros de pequeño formato conservados en el Fondo Medina” financiado por el Fondo de Investigación Patrimonial de Fondart 2017, que aborda los rastros de los siglos XVI, XVII y XVIII bajo el concepto de “huellas de manipulación”. En esta línea también es necesario mencionar que en el año 2017 se realizó en la Biblioteca Patrimonial Recoleta Dominicana una exposición titulada “Vea lo que hay en este libro” de la que surgió una publicación con el mismo título.

En este escenario consideramos que los rastros lectores pueden aportar a comprender quiénes, cómo, qué y para qué se leía o se usaban los libros. También

³ Chartier, Roger (1997). *Le livre en revolutions. Entretiens avec Jean Lebrun*, Paris: Ed Textuel.

⁴ Conocemos el trabajo del historiador Robinson López Arévalo en la Biblioteca Nacional de Colombia y las investigaciones de Andrés Iñigo referidas anteriormente.

es una forma de avanzar hacia un estudio sobre su importancia social. Desde la sociología, la presencia desigual de los libros, las políticas de lectura y escritura generadas a su alrededor, la historia de la edición que pueda considerar al lector como el sujeto final que concretiza un proceso de edición infinita y subjetiva del libro, son temáticas que han adquirido relevancia. Nuestra propuesta interpretativa es que los rastros darían cuenta de las funciones que las personas confieren a los libros. Ello ya que el rastro da cuenta de diferentes formas de estar en el mundo a través de y con el libro.

I. Colección, gabinete y canon. Metodología experimental

La metodología de trabajo se basó en observar los libros. La simpleza de esta acción no es ni ha sido un acto evidente a lo largo de la historiografía chilena y han pasado largos años para salir del idealismo que nos cegaba a su realidad material. A través de esta actitud metodológica podemos asegurar que archivos y bibliotecas están constituidos de una inmensidad de situaciones que, a su vez, integran objetos que pudieron haberse comprendido, usado, leído. Cuando un objeto se guarda, cuando lo depositamos en la estantería, avalamos la posibilidad de que alguien en un futuro se detenga en él y le atribuya una función.

Es necesario considerar cómo la experiencia de una obra no se encuentra solamente en la significación textual discursiva, analizada a partir de la semiótica de los signos que integran un bien, ni tampoco en la idea exclusiva de que las cosas existen, objetivamente, como algo puro y dado abstracta y sublimemente. Esto es lo que Krzysztof Pomian califica como una señal, un disco que indica detenerse, un “semióforo”, un objeto investido de significación, algo que tiene o dispone de una función reservada y programada por sus formas mismas. (2010:13).

Las colecciones son garantías para el saber. En este sentido, creemos que es posible sistematizar los rastros lectores como una forma de interpretar su función. Que existan libros no significa que hayan sido leídos, tampoco las marcas que hemos encontrado son absolutamente completas como para sacar conclusiones generalizadoras sobre la totalidad e idiosincrasia de la universidad. Es por todo lo anterior que esta investigación no pretende ser total en ningún sentido, sino más bien se plantea como la apertura de un camino que avanza prudentemente en el

trabajo con un conjunto de libros. Para tales efectos, seleccionamos una colección ubicada en un espacio preciso del archivo. Se trata de la colección Universidad de Chile, situada en uno de sus espacios más sacros, la Sala Chile del Archivo Central Andrés Bello.

La Colección Universidad de Chile fue un proyecto institucional de la Biblioteca Central –institución de la que deriva el Archivo Bello– pero en realidad fue iniciativa personal de su director Alamiro de Ávila Martel. Su objetivo era representar la intención que tuvo el Consejo Universitario de 1873 –conformado por Ignacio Domeyko, Diego Barros Arana y Miguel Luis Amunátegui– de generar un espacio en el cual se reuniera la producción intelectual de los profesores emblemáticos de la casa de altos estudios (Universidad de Chile, 2016: 19). Este proyecto se convirtió en la más ambiciosa iniciativa de Ávila en la década del sesenta. Tuvo que sortear la dificultad de determinar quiénes habían sido miembros de la corporación y conseguir los impresos de aquellos que pasaban a formar parte del panteón que estaba construyendo. Su propósito final era preparar la Bibliografía de la Universidad de Chile. Como coleccionista de libros, consideraba que la bibliofilia era una sana afición gracias a la cual se preservaba y descubrían piezas bibliográficas que acrecentaban el saber (Couyoumdjian, 1989: 36).

El proyecto del Consejo Universitario estuvo vinculado a la creación de un primer espacio en el interior del Instituto Nacional conocido como el Gabinete de Lectura de Ignacio Domeyko, el que –desde el relato mítico– funda la existencia de lo que hoy es el Archivo Central Andrés Bello. Un gabinete no es una biblioteca, ni un archivo, ni una colección. La palabra precisa alude a una habitación reducida donde se exhiben objetos curiosos y/o destinados al estudio de la ciencia y el arte. Según Laura Suárez de la Torre, los gabinetes fueron instituciones desarrolladas en Europa en el siglo XVIII como solución gubernamental frente al alto costo y escasez de los libros, puestos al servicio de estudiantes y de la población en general (2017). Para el caso que nos convoca, se trató del primer espacio republicano, anterior a la Biblioteca Nacional, donde la élite intelectual se validaba para construir, desde libros muy precisos, un discurso modernizante. La Sala Chile y su colección surge entonces inspirada por esos intelectuales y por este lugar, con la intención de dar cuenta de un conjunto de intelectuales chilenos a los que se quería destacar. Alamiro Ávila Martel, por su parte, es también clave para entender la historia de la Colección

Universidad de Chile, pues ese espacio responde a su visión particular sobre la Universidad y a su esfuerzo por (re)construir el canon de esta casa de estudios.

Ávila Martel nació en Valdivia el 2 de enero de 1818. En 1935 ingresó a estudiar Derecho en la Universidad de Chile; fue uno de los primeros abogados en investigar la jurisprudencia colonial en Chile y se convirtió en uno de los fundadores del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano, proyecto conjunto con la Universidad de Buenos Aires, que tuvo como misión aunar esfuerzos académicos e integrar lo que entendían como “Viejo” y “Nuevo” mundo. En 1961 accedió al cargo de director de la Biblioteca Central, donde era rector Juan Gómez Millas, y permaneció en él hasta poco antes de su muerte, el 15 de junio de 1990. Durante la dirección de Ávila Martel se incorporaron donaciones y se crearon varias de las colecciones que existen hasta el día de hoy en el Archivo Central Andrés Bello. En esta biblioteca Alamiro Ávila desarrolló una labor que lo hizo conocido en el mundo de la bibliofilia de finales del siglo XX en Chile y que se relaciona íntimamente con la colección que nos interesa analizar.

II. Tipología de sentidos

Hasta hoy, en el campo historiográfico chileno existe una disyuntiva concerniente a los significados atribuidos al cierre de la Universidad Real de San Felipe y la creación de la Universidad de Chile. Debatimos si esto significó una continuidad de la tradición o un quiebre respecto de los principios que regían la universidad colonial (Bravo Lira: 1992, Ávila: 1979). En este sentido, y en el marco de dicho debate, tenemos que comprender que el canon de Alamiro Ávila Martel aspiraba a señalar las continuidades hispanas en el interior de la Universidad de la República.

La discusión sobre el canon se puso a prueba en términos metodológicos, realizando un análisis al mismo espacio como punto de partida para un estudio de la convención intelectual. El inventario nos muestra que la colección se compone principalmente por impresos chilenos que datan entre 1819 y 2008. Cabe explicar que la colección estuvo abierta hasta dicha fecha cuando la nueva dirección de Sonia Montecino y Alejandra Araya decidieron cerrarla con el fin de hacer primar la historicidad del conjunto. Esta circunstancia explica por qué podemos encontrar

algunos textos y libros muy precisos que exceden la fecha de muerte de Alamiro de Ávila en 1990.

Los libros de este conjunto corresponden a obras realizadas por profesores e intelectuales de la Universidad, a producciones de la misma Universidad e impresos ministeriales. Abarcan temáticas diversas ubicadas en el espectro disciplinar habido en el ámbito de las humanidades, las ciencias sociales y las consideradas ciencias duras o exactas. Se aboca sobre todo a autores principalmente masculinos cuyos nombres resuenan como parte de la historiografía políticamente fundante del país, cuyos apellidos han designado colegios y calles, o porque algunas de sus obras son lectura obligatoria escolar. Por ejemplo, podríamos mencionar a: Alessandri, Tocornal, Amunátegui, Aldunate, Orrego Luco, de la Barra, Barros Arana, Barros Borgoño, Bello, Blest Gana, Bulnes, Concha y Toro, Darío, Edwards, Encina, Balmaceda, entre otros. Algunas pocas mujeres aparecen en ese largo listado de héroes; Marta Brunet y Grete Mostny destacan y nos muestran la dificultad que existió durante todo el siglo XX para que ellas fueran consideradas al interior de la academia chilena. Según datos oficiales la sala alberga 2761 volúmenes en su totalidad⁵. Hemos podido observar que actualmente en la colección conviven dos órdenes o sentidos. Uno, estructurado alfabéticamente que sigue la pista de los miembros de la Universidad y que fue la creación de Ávila; y un segundo ordenamiento que seguiría el sistema Dewey de clasificación. Dos lógicas conviviendo en un espacio que encierra distintas temporalidades y distintas voces.

Como estrategia de exploración hemos optado por examinar únicamente una sección del total bibliográfico, eligiendo para ello la pared norte de la Sala Universidad de Chile. Dicha sección se compuso de un número de 1000 libros aproximadamente entre los cuales hemos identificado un total de 105 tipos de rastros lectores. Ese conjunto nos ha permitido construir una tipología de sentidos, es decir, una clasificación flexible y demostrativa de los paradigmas, de los lugares comunes, de las acciones impensadas de los lectores y usuarios de los libros reunidos en esta colección. Se trata de algo que va más allá de lo ejemplar o modélico; se trata de

⁵ Registro guía e inventario de la Colección Universidad de Chile, disponibles en la web institucional del Archivo Central Andrés Bello. <http://archivobello.uchile.cl/colecciones/coleccion-universidad-de-chile>

puntos desde los cuales se puede conocer a los/as sujetos/as ubicados en virtud de cierto anclaje con el libro, lo que indica cierta “visión de paralaje”. Compréndase desde dónde se sitúa la observación y maneras de proceder concebidas desde el interior del trabajo del libro mismo.

► **Rastros de sociabilidad**

Como *Rastro de Sociabilidad* hemos considerado las dedicatorias que aparecen en alguno de los libros de la muestra. Las dedicatorias son aquellas notas breves que generalmente se ubican en la portada o las hojas de guarda de los libros, en las que se manifiesta un intercambio que ocurre entre una o más personas y donde el objeto intercambiado es el mismo libro que porta el escrito.

Como concepto historiográfico el uso de la palabra *sociabilidad* ha sido clave en el desarrollo de la Historia Social y ha servido para entender la aptitud de las personas para relacionarse en colectivos más o menos estables y numerosos, así como las formas, ámbitos y manifestaciones de vida colectiva que se estructuran con ese objetivo en diversas épocas y en distintas agrupaciones humanas (Chapman, 2005:9). De este modo, las formas de asociación más institucionales son una de las manifestaciones que puede tener la sociabilidad, pero ésta también puede adquirir procedimientos más difusos e inestables. Si consideramos las propuestas del sociólogo francés Pierre Bourdieu, podemos entender que los intercambios de bienes materiales pueden ser considerados como indicativos de las formas simbólicas en las que se expresa dicha sociabilidad en el campo intelectual (2000: 38).

De este modo, nuestra propuesta es afirmar que los libros que fueron reunidos afanosamente por don Alamiro de Ávila Martel y que están dispuestos hoy en lo que es la Sala Universidad de Chile, son portadores de símbolos de intercambio de una comunidad académica que se constituyó y conformó gracias a diversas prácticas, en donde una de las materializaciones de esa conformación simbólica es observable en las dedicatorias permutadas a través de los libros. Esos libros hoy son documentos que podemos abrir con nuestras propias manos gracias a que forman parte de una colección abierta al público, pero en su momento fueron pensados como un trueque realizado en el marco de relaciones íntimas o personales.

► Rastros de experiencias lectoras

El concepto de Rastro de experiencia lectora indica una relación con las marcas que evidencian la apropiación que el sujeto realizó al leer, seleccionando algunas partes del texto con subrayados tenues o marcas de lápices de distintos tipos de tinta. Comprendemos que leer se refiere a la operación por medio de la cual las personas disponen su cuerpo para la decodificación de signos que descifran un mensaje interpretable desde distintos puntos de vistas. Leer es una forma de estar desde el entendimiento en relación con uno mismo, con un autor y con la sociedad, es decir que leer es, en otras palabras, un mecanismo que permite ampliar las fronteras del mundo conocido. Los rastros de experiencias lectoras son, por consiguiente, evidencias de dicha operación de lectura.

En nuestros hallazgos, estos rastros se encuentran en los trazos que en su mayoría parecen ser sencillos –a veces casi indelebles– y hablan de un tipo de lector educado y moderado en sus expresiones. Estos vestigios revelan un lector inseguro al subrayar, respetuoso frente al acto de marcar los textos. Esta prudencia puede interpretarse como un acto de generosidad y consideración con la lectura que otro/a pudiera realizar tras él/ella o como una muestra de cierta consideración o respeto hacia el mismo texto. Es un gesto de una conciencia específica frente al libro, que muestra la valoración que se le tuvo como objeto a respetar en su forma de edición original. Estos rastros dan cuenta del poder del libro como un artefacto en manos de un grupo que se forma académicamente para el gobierno social y también el control del gobierno propio y personal. Con esto último nos referimos al control de las pulsiones personales expresado en la ponderación de la práctica lectora, muy probablemente llevada a cabo en silencio. Los comportamientos son materia decisiva dentro del ámbito universitario pues para ser reconocido como sabio no sólo se debe saber sino también parecerlo, llevando a cabo conductas y gestos acordes (Elias: 1996).

Esta muestra es representativa del rastro lector, lo cual no quiere decir que todas las lecturas hayan sido iguales en lo absoluto. Este tipo de vestigio difícilmente puede ser reducido a un perfil o a un tipo de conciencia particular. No obstante, su existencia da cuenta de un lector muy probablemente educado en un cierto modo de operar, una actuación que debió ubicarlo en el campo de la discusión política protagonizada por intelectuales públicos que ejercían el poder en la sociedad. Por

campo nos referimos al espacio político particular que permite a los sujetos formarse en la adopción de conductas y gestos necesarios para ser reconocidos y para validarse entre sus pares, lo que también en esa época gravitaba –más naturalmente que hoy– en la conformación y toma de decisión de políticas de corte pública y envergadura nacional.

► **Rastros de apropiación**

El gesto de marcar un libro con un nombre no es un acto menor. Es un acto que expresa las posibilidades vinculantes de los sujetos con esos libros. Por *rastros de apropiación* hemos entendido el gesto de poner el nombre propio y que entendemos como una práctica contextualizable pues no siempre existió la posibilidad de poseer un libro de manera personal, ni tampoco ha estado siempre presente el anhelo de marcar una idea de sí mismo sobre un volumen. Esta acción puede ser asociada al proceso, cada vez más intenso, de individuación en la Modernidad en el que los sujetos tienen más consciencia de sí mismos y comprenden la idea de identidad personal como una tarea (Zabludovsky, 2013:239).

► **Rastros biográficos institucionales**

En esta categoría consideramos la serie de anotaciones de pertenencia institucional que dan cuenta de la correlación de estratos que constituyen la historia residual del archivo, como heredera sintética del trabajo de una serie de otras entidades, tales como el Gabinete de Lectura, la Biblioteca del Instituto Nacional y la Universidad de Chile y la Biblioteca Central. Este punto se asocia íntimamente a la conformación del canon universitario bibliográfico selectivo y autorizado para influenciar directamente en la conformación de conciencias educadas y así, trascender el tiempo al interior mismo de la universidad.

► **Rastros de función contenedora**

El libro es un objeto, tal como lo hemos venido planteando. En este caso, la categoría alude a la función del libro como objeto contenedor, es decir, un bien donde conservar lo valioso, lo que debe permanecer para complementar la lectura, ya sea como referencia crítica o para conservar ideas o sentimientos que pueden tener relación o no con el texto. Lo que se guarda también son comentarios,

reflexiones, documentos donde el lector discute con el autor del libro o lo vincula con alguna situación política alusiva a su propio contexto, situación que evidencia un posible uso de los contenidos textuales.

Conclusión

Respecto de la pregunta sobre las posibles funciones que han cumplido los libros de la colección Universidad de Chile, podemos afirmar que fueron parte de prácticas de sociabilidad de una elite cultural compuesta mayoritariamente por hombres, quienes dejaron marcas de su trabajo intelectual por medio de rastros que expresan las formas en que leyeron sus libros, que se constituyeron en un modo de afirmación de la individualidad, rastros que muestran que los libros funcionaron como espacios de contención de cosas que expresan rasgos de las personas que los poseyeron y fueron valorados como parte del patrimonio bibliográfico de una institución como la Universidad de Chile.

Los rastros de sociabilidad nos permitieron entender las formas de validación de una elite que regulaba las formas de pertenencia al campo intelectual. El encuentro con lectores sin nombre propio nos permitió esculpir las experiencias banales y cotidianas de quienes existieron sin trascender en la vida política de esta institución, tan públicamente reconocida como la primera y más antigua universidad de Chile. Nos dejó salir del relato de una historia cronológica apostando a un tipo de interpretación menos lineal y más propositiva que resolutiva. Al mismo tiempo, cuando se trató de libros de autores reconocidos, los rastros nos ayudaron a visualizarlos desde sus prácticas sociales y desde la laboriosidad de sus quehaceres cotidianos.

Los rastros en general, pero con especial fuerza aquellos que tipificamos como de apropiación, dan cuenta de que los libros de la colección de la Universidad de Chile fueron pertenencias personales de sujetos individualizables gracias a que incorporaron en ellos su nombre propio, también por medio de las cosas que olvidaron o dejaron adrede en su interior. Finalmente, los rastros de la biografía institucional de los libros analizados permiten entender el proceso por el cual la institución les asignó la calidad de patrimonio.

Repensar qué es lo que hemos patrimonializado en el contexto de la post dictadura en Chile tiene sus implicancias. El patrimonio no está en los objetos, está

en el ejercicio de quien así lo valora y es un procedimiento que siempre tiene un juicio estético, un punto de vista, un lugar de enunciación. En consideración, hemos querido tensionar los procesos de valoración que otros, antes que nosotras, hicieron del patrimonio bibliográfico de la Universidad para desestructurar los cánones elitistas que tradicionalmente lo han conformado y desenmascarar sus lógicas cotidianas, la dimensión privada, subjetiva y, por lo mismo, siempre política de los procesos de puesta en valor. De este modo, consideramos que redefinir el patrimonio que conservamos es a su vez un ejercicio de redefinición política. A una valoración monumental del patrimonio, quienes hoy trabajamos en el núcleo patrimonial de la Universidad de Chile, oponemos valorar el lugar de las personas y las palabras empeñadas en decir, en hacer, en estudiar.

En este estudio hemos querido declarar que hay un mundo por investigar y que para poder dar respuesta a todas las preguntas planteadas se requiere de un trabajo interdisciplinario mayor que nos permita, entre otras cosas, datar tintas y papeles para despejar las temporalidades que conviven en un mismo volumen, así como identificar a los propietarios, los autores y los usuarios de estos libros. Desde la historia material se puede aportar al estudio de las sensibilidades y lo subjetivo, rescatar las voces anónimas para comprender la cotidianidad de una institución que no constituye de por sí innatamente la identidad de un país sino, más bien, es una comunidad de saberes y personas muy precisas que se vinculan entre ellas, que ocupan libros y que realizan una serie de prácticas en un diálogo que puede implicar interpretación y acción crítica frente a la realidad, donde lo propio, lo íntimo y doméstico es fuente importante de la discusión política, donde lo personal es público.

Esta investigación es, al mismo tiempo, un desafío para quienes tenemos hoy la tarea de poner en valor las colecciones del Archivo Central Andrés Bello. Los rastros lectores plantean preguntas que deben ser respondidas desde los principios de la archivística, la bibliotecología, el análisis bioquímico, la conservación y la restauración, la investigación histórica y también literaria: ¿es posible sostener un conocimiento sobre las prácticas de lectura?; ¿se deben conservar los rastros y cómo?; ¿qué tipo de análisis científico podría aplicarse para estudiar la materialidad del libro?; ¿deberían ser incluidos en la catalogación?; ¿cómo podemos comprender y analizar los inventarios desde un punto de vista histórico?; ¿qué aspectos del tema permitirían fortalecer la política educativa y de extensión de un archivo?

Bibliografía

- Ávila Martel, Alamiro (1979). *Reseña histórica de la Universidad de Chile: (1622-1979)*, Santiago: Universidad de Chile.
- Bourdieu, Pierre (2000). *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires: Editorial Montessor.
- Bravo Lira, Bernardino (1992). *La universidad en la historia de Chile, 1622-1992*, Santiago: Pehuén Editores.
- Burdiles, Francisco (2017). *Cultura impresa y modernidad. Tendencias de edición, composición tipográfica y legibilidad en novenas impresas en Nueva España (1686-1826)*. Tesis para optar al Grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos dirigida por Alejandra Vega. Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.
- Chapman, W (2005). "El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico". *Investigación & Desarrollo*, 23/1, pp. 1-37.
- Chartier, Roger y Martin, Henri-Jean (1982). *Histoire de l'édition française*. Paris: Promodis.
- Chartier Roger (2005). *Inscrire et effacer. Culture écrite et littérature (XIe-XVIIIe siècle)*. Paris: Gallimard et Le Seuil.
- Cornejo Polar, Antonio (2003). *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas*. Perú: Centro de Estudio Antonio Cornejo Polar.
- Couyoumdjian, Juan Ricardo (1989), "Alamiro de Ávila Martel y la Bibliografía Chilena", *Anales de la Universidad de Chile*, 5/29, pp. 23-37.
- Elias, Norbert (1996). *La sociedad cortesana*, México: Editorial FCE.
- González Sánchez, Carlos Alberto (2001). *Los mundos del libro. Medios de difusión de la cultura occidental en las Indias de los siglos XVI y XVII*, Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Jackson, Heather J. (2001). *Marginalie: readers writing in books*. New Haven/London: Yale University Press.
- Krzysztof Pomian (2010), *Historia cultural, historia de los semióforos* [en línea] Zalapa. AL FIN LIBRE EDICIONES DIGITALES. <www.alfinlibre.blogspot.com> [consulta 13 de noviembre de 2018]
- Palma Peña, Juan Miguel (2013). "El patrimonio cultural, bibliográfico y documental de la humanidad. Revisiones conceptuales, legislativas e informativas para una educación sobre patrimonio", *CUICUILCO*, 58, pp. 31-57.
- Rioseco, Virginia (2015). *Libro antiguo, artefacto complejo y abierto en las colecciones de la orden dominica. Operaciones y apropiaciones*. Tesis para optar al Grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos dirigida por Alejandra Vega. Facultad de

Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

Suárez de la Torre, Laura (2017). “Los gabinetes de lectura en México, 1821-1869 de Lizardi a Devaux”, en Laura Suárez de la Torre (ed.), *Estantes para los impresos: espacios para los lectores: siglos XVIII-XIX*, México, D. F.: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Universidad de Chile (2016), *Observa, Descubre y Protege. Reconoce: Sala Universidad de Chile*, Santiago: Maval SPA.

Wagstaff, Kiri L. y Ramdarshan Bold, Melanie (2017). “Marginalia in the digital age: Are digital reading devices meeting the needs of today’s readers?”. *Library & Information Science Research*.39/1, pp. 16-22.

Zabludovsky Kuper, Gina (2013). “El concepto de individualización en la sociología clásica y contemporánea”, *Política y Cultura*, 39, pp. 229-248.